

Nota

El texto que sigue no es exactamente la comunicación que presento en las Jornadas *La lectura en el municipio: retos y perspectivas* (Ermua, 27-28 septiembre 2010), organizadas por la Biblioteca Municipal y el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco.

No es exactamente la misma pero sí su sustrato.

La razón de ello es que estos últimos meses he estado ocupado en escribir un libro sobre el autoaprendizaje en las bibliotecas públicas.

El texto no hace mención específica a las bibliotecas municipales en Euskadi y se compone a partir de algunas reflexiones que me surgieron a partir de esa investigación y, en general, de estos últimos veinte años, que me he ocupado de los temas de bibliotecas escolares, sus relaciones con las bibliotecas públicas, la autoformación en las bibliotecas, etcétera, sea para la revista Educación y Biblioteca o para otros foros.

Uno de los objetivos de las Jornadas es “reflexionar sobre el papel de la biblioteca en la actualidad y su adaptación a los retos a los que se enfrenta”. Esta es mi pequeña aportación a esa reflexión conjunta y debate.

AUTODIDACTAS EN BIBLIOTECAS

La posibilidad

Desde el primer día que se abrió una biblioteca con acceso público hasta el día de hoy, biblioteca y autodidacta marchan enlazados. No siempre el autodidacta ha acudido a la biblioteca pública (con sus bibliotecarios, sus catálogos, sus instalaciones) pero sí muchas veces ha recurrido a una biblioteca (de su sindicato, de una asociación...). Cualquier manifiesto en la historia bibliotecaria hará mención a la biblioteca como lugar para el libre autoaprendizaje, para el aprendizaje autodirigido, para el aprendizaje autodidacta. Y sobre ello se han elaborado decenas y decenas de estudios de investigación, informes y directrices, especialmente en estas dos últimas décadas. En los países europeos nórdicos y anglosajones es donde las bibliotecas públicas más se han implicado en esa marcha enlazada. Numerosos proyectos piloto se han realizado y luego extendido a otras bibliotecas, a lo largo del siglo XX. Las tecnologías de información y

comunicación actuales podrían suponer una herramienta asequible y eficaz para el aprendizaje autodidacta. Ofrecen una mayor privacidad en el aprendizaje, a distancia, personalizada. Pero, como ha repetido Roger Chartier, no es suficiente con que exista una posibilidad para que esta posibilidad se vuelva real, se diferencian posibilidades y realidades, potencialidades y uso.

La educación

La escuela y la universidad, el período en institución educativa, viene a suponer una parte temporalmente corta en la vida. Más allá de la puerta de la escuela se abre todo un mundo en persistente evolución de conocimientos, técnicas, herramientas, profesiones, maneras de hacer.

La empresa hace tiempo que declinó, si alguna vez la asumió, la formación de sus empleados (salvo cuadros directivos). Los sistemas educativos de casi todos los países siguen centrando sus esfuerzos en las enseñanzas regladas, con sus matrículas, horarios, espacios y diplomas determinados. Los resultados, en casi todos los países, son o insatisfactorios o ruinosos. La educación para personas adultas, en muchos países, es muy pobre, muy calcada en sus modos a la escuela infantil, presupuestalmente muy arrinconada, con escasa capacidad de respuesta a toda una inmensidad de necesidades. En el mejor de los casos llega expedir los diplomas de estudios básicos, secundaria... Ya lo que es educación fuera del ámbito escolar (sea éste infantil, universitario o de personas adultas) se queda, prácticamente, para tema de investigación universitaria, algunas experiencias interesantes, alguna jornada profesional, alguna publicación. Es lo que tiene haber sido moldeados en una sociedad que identifica educación con escolarización.

Lo autodidacta

La palabra autodidacta nos retrotrae a muy lejos en el tiempo. En la lengua francesa está documentada su existencia escrita desde hace más de cuatrocientos años. Pero el autodidacta está hoy, aquí. No es sólo el que en un rincón aislado, sin ayuda de nadie, lleva unas prácticas de autoformación. No es sólo el que busca un saber y su gozo, o el que quiere construirse. Es también el que se apoya en otros, en redes sociales, para saber por donde acceder, cómo hacerlo, cómo iniciarse, a unos conocimientos, a manejar una herramienta, a aprender autónomamente otra forma de hacer. También es el obligado a serlo por unos horarios que le imposibilitan acceder a cursos formales; lo

es quien es obligado a ello porque no dispone de un presupuesto para asumir los costes de una formación que desde el mercado se le vende; lo es también mucha gente que no embonó con los usos y costumbres de la escuela.

La biblioteca

La biblioteca pública está sometida a un conjunto de convulsiones. Usuarios con nuevas prácticas de acceso a la información, y su intercambio, aparecen por la puerta. El documento, en sí, también ha cambiado. Cada vez menos físico, cada vez más rápido en su transmisión, cada vez más accesible. Usuario y documento eran y son los dos términos de la ecuación bibliotecaria.

Información, palabra escurridiza como pez, es un término que ha inundado en gran parte el imaginario bibliotecario. La biblioteca pública, un centro de información, no un centro cultural, no un espacio de aprendizaje, no un centro comunitario...: un centro de información.

En la coyuntura actual y futura parece que poner los huevos de la biblioteca pública en la canasta informativa es un poco arriesgado. Sí, el concepto información nos rodea por todos los lados y goza de gran legitimidad mediática. Pero por mucho que eso suceda no significa que la biblioteca pública, hoy y mañana, vaya a poder presentarse a la ciudadanía como entidad informativa. La búsqueda de información parece que pasa por otros canales, donde hay mucha, pero que mucha, competencia cualificada. Además, hoy y ayer, ¿qué proporción de los que cruzan el umbral de la biblioteca pública van en busca, en necesidad de información? Probablemente un sector minoritario.

Pero, no todo está perdido, afortunadamente desde su nacimiento la biblioteca pública ha tenido que dedicarse a otras funciones más allá de la de información.

La perversión

Un obstáculo muy grande se erige para la biblioteca pública en España, y otros países, a la hora de pararse ante la ciudadanía como institución educativa, lugar de aprendizaje: nadie se lo cree. Incrustada hasta el tuétano de libros de texto, apuntes, calificaciones y suspensos, diplomas o certificados, lo que no contemple esos atributos es percibido como una subformación. Por los usuarios de la biblioteca, por los bibliotecarios (mientras que los ejemplos de los sistemas anglosajones y escandinavos muestran que es en la educación popular donde tienen asentada su principal pata), por las administraciones. ¿Cómo vender la idea, cómo conseguir financiación, presentándose

no sólo como una institución que presta documentos (cada vez menos), cultural (también lo hace don Mercado), sino también, aunque no lo crean, educativa (para eso está la escuela)?

La carencia

Sin bibliotecas escolares todo será más difícil. Ni modo. Las bibliotecas públicas deberán asumir funciones y prestar servicios derivados de tal carencia. Las bibliotecas universitarias desarrollarán servicios high-tech para usuarios muy apegados al apunte, a lo que dijo el profesor en su explicación, a lo que hay que restituir (lo más fielmente posible) el día y hora del examen. Las bibliotecas públicas y universitarias derrocharán esfuerzos, con alcances poblacionalmente muy limitados, para formar a sus usuarios en unas habilidades con las que tenían que haber salido de la escuela (si hubiera una real biblioteca escolar).

Así, la ciudadanía española, y de otros lugares, cuenta (así lo han mostrado diferentes estudios) con una autoestima muy baja a la hora de enfrentarse a un aprendizaje prolongado más allá de los muros de la escuela. Falta de autoestima, torpeza, por dónde empezar, falta de herramientas, de técnicas de aprendizaje autónomo, ¿dónde está la asignatura?

La pregunta

¿Para quién es la biblioteca pública? Todo un coro salmodiará: los servicios de la biblioteca pública se prestan sobre la base de igualdad de acceso para todas las personas, sin tener en cuenta su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social. Desde los primeros años hasta los últimos. Sí, pero realmente ¿para quién trabaja la biblioteca pública? Los datos duros de aquí (estudio de usuarios de las Bibliotecas Públicas del Estado, de la sólida Red de Bibliotecas municipales de la provincia de Barcelona, por ejemplo) y allá, muestran que no trabaja a la intención de ese “para todas las personas”, y si lo hacen, entonces lo hacen muy mal: los usuarios de las bibliotecas públicas son titulados universitarios, han cursado un bachillerato o similar, lo que para nada corresponde a los perfiles de la población, por ejemplo, española.

Todo concejal, alcalde, consejero de cultura, ministro de cultura, dirá que el objetivo de sus políticas es la democratización y la ampliación de los públicos (de las bibliotecas,

museos, teatros, conciertos, exposiciones...). Raro será encontrar a alguno que profundice en ello.

¿Cómo y en qué criterios se evalúan las misiones, funciones y objetivos que se dan a sí mismas las bibliotecas públicas? Toda proclama o carta fundadora de una biblioteca pública proclamará su apoyo a la educación, tanto individual como autodidacta, así como a la educación formal en todos los niveles. Pero, ¿en qué medida la biblioteca pública en España está contribuyendo a luchar contra, por ejemplo, el fracaso escolar que (no sólo en España) alcanza proporciones elevadas? ¿En qué medida la biblioteca pública contribuye a la formación permanente? ¿Qué parte de los recursos de la biblioteca (tiempo del personal, documentos, espacio, etcétera) se dedican a esos fines?

El territorio

Toda biblioteca pública en España está enclavada en un territorio de masivo desempleo y de acuciantes necesidades de formación por parte de sus ciudadanos. Sí, es verdad que don Mercado ya se ocupa de ello y oferta todo un abanico de cursos de formación (presenciales, a distancia...). Prácticamente todo el mundo está interpelado en su seguridad de empleo. Las técnicas, las herramientas, todo evoluciona rápido, y cada vez se es más exigido a la hora de acceder y desempeñarse en un puesto. A veces se tiene la angustiosa sensación de estar formándose en una carrera sin fin.

La bibliotecaria

Uno de los aspectos que caracterizan la pobreza de las bibliotecas públicas españolas es la cortedad de sus plantillas. No parece que en los próximos tiempos esa característica vaya a mutar. ¿Si no hay personal preparado pueden darse servicios bibliotecarios? Hasta ahora no se conoce tal posibilidad. Unos servicios de apoyo al aprendizaje autónomo de los ciudadanos requieren, más allá de la buena voluntad, más allá de un método interactivo en un ordenador, de unos servicios centrales que preparen o consigan materiales, de una formación del personal, de entender la biblioteca más allá de preservadora, organizadora y suministradora de información. Una biblioteca pública con carácter fuertemente educativo no es una biblioteca que intenta calcar los apolillados modos de la escuela de hoy. Afortunadamente el aprendizaje salta los muros de la escuela y transcurre por otros canales, allá donde haya una interacción entre la gente, los recursos de aprendizaje, un personal experto y un ambiente. La biblioteca pública, en bruto, con perdón, dispone de esos elementos, tiene que mejorarlos y

proponer el aprendizaje desde diversas maneras, grupal y en autoformación, por medio de la experiencia y por medio de la diversión, por el canal familiar, por el canal asociativo...

La escuela

El objetivo último de la escuela, ¿podría ser formar refinados autodidactas con una buena formación para la búsqueda de información, jerarquizar las preguntas que se planteen, localizar las fuentes de información, utilizar herramientas documentales, saber extractar y resumir la información pertinente...?

Ramón Salaberria